

AQUEL PROFESOR BÚLGARO
José Andrés Rivas
Académico correspondiente por Santiago del Estero (Rep. Argentina)

En 1987 compartí un panel de Lingüística y Literatura en la Universidad argentina de Tucumán con un profesor que tenía una inconfundible apariencia centroeuropea y leyó su ponencia en un español impecable, aunque con palabras duras para nuestros oídos. Cuando terminó de hablar, le pregunté dónde había aprendido el español. Soy búlgaro, me respondió.

Y agregó una rotunda explicación: Bulgaria es un país con ocho millones de habitantes, me dijo. Sería absurdo pensar que en el mundo la gente va a aprender el búlgaro para comunicarse con nosotros. Por eso tenemos que aprender lenguas universales. La mayoría elige el inglés, pero yo elegí el español, porque es la lengua que más crece y con más futuro.

No sé cuántas veces repetí esta anécdota. Para esa época yo no desconocía el privilegio que tenía de haber heredado una lengua compartida por más de cuatrocientos millones de personas en todo el mundo, pero la respuesta del profesor búlgaro convirtió esa certeza en orgullo y felicidad. Él tenía que reemplazar la lengua de sus padres y abuelos para que muchos lo entendieran, yo en cambio podía seguir viviendo con las palabras de mi infancia.

No menos felicidad me produjo la segunda parte de su respuesta. Cada vez más hombres y mujeres en todas partes se comunicarían con nuestras palabras. En el futuro, agregó, el español será una de las cuatro o cinco lenguas que se hablarán en el mundo.

En estos tiempos, en los que las malas noticias suelen golpear a nuestras puertas, saber que contamos con esta fabulosa herencia tal vez pueda ayudarnos. Es verdad que con ella se dijeron y se dicen cosas terribles, pero también es verdad que con ella se escribieron páginas memorables. Con ella don Quijote enfrentó a los molinos de viento, Neruda subió a las alturas de Machu Pichu, Borges vio en un sótano de la calle Garay el Aleph que encerraba el universo, Martín Fierro se prometió a sí mismo ser más malo que una fiera o el Maestro le juró a Shunko que iba matar a todas las víboras del mundo.

Soy argentino e hispanohablante, soy un hombre del siglo XXI, tengo el privilegio de haber nacido adentro de una lengua con la que leen, hablan y piensan hombres y mujeres que habitan en la cuarta parte del mundo. La misma lengua en la que hablan, leen y piensan los hombres y mujeres que leen esta página. La lengua con la que nací, crecí y pasé toda mi vida. La lengua con la que seguramente voy a morir...